

NOTAS SOBRE LA IMAGEN DE LA MUJER EN LOS EPIGRAMAS GRIEGOS DE ÉPOCA HELENÍSTICA¹

Ángel Martínez Fernández
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En los epigramas helenísticos de la Antología Griega se impone un modelo social y cultural de feminidad que sitúa a la mujer en casa ocupada de la familia y del hogar. Aparecen, sin embargo, mujeres que escapan a este ámbito restrictivo que le es atribuido tradicionalmente. Tal es el caso de las mujeres dedicadas a actividades culturales o artísticas. Asimismo, la religión constituye un ámbito de la vida de la comunidad en el que la mujer participa activamente. También se encuentran las heteras, que participaban en los banquetes al lado de los hombres.

PALABRAS CLAVE: 1. Imagen de la mujer, Grecia 2. Antología Griega, Epigramas Helenísticos.

ABSTRACT

In the Hellenistic Epigrams from the Greek Anthology we encounter a social and cultural pattern of feminity, which puts women in the house in charge of the family and home. However, there are women who elude that restrictive field which is traditionally attached to them. That is the case of women devoted to cultural and artistic activities. In the same way, religion is one area in the life of the community where women play a prominent part. Furthermore, we find the hetairai, who took part in the symposia along with men.

KEY WORDS: Women, Greece. 2. Greek Anthology, Hellenistic Epigrams.

En el presente estudio nos ocuparemos de la imagen de la mujer que, en líneas generales, se refleja en los epigramas de época helenística que se encuentran en la *Antología Griega*, los cuales han sido recopilados por A.S.F. Gow y D.L. Page tomando como término del período *La guirnalda* de Meleagro de Gádara², y de los que disponemos de la traducción española de M. Fernández Galiano³.

Los epigramas helenísticos de la *Antología Griega* muestran una imagen de mujer que responde, a pesar de su manifiesta estilización literaria, al concepto que sobre la mujer existe realmente en la época⁴. Los elogios a las mujeres aluden en no pocos casos a cualidades de carácter moral, como la prudencia y sensatez, la virtud, la castidad. Señalemos a título ilustrativo algunos ejemplos. Así, el sustantivo *pínytés/pínyté*, significando «prudencia, cordura, discreción», se emplea en un epigrama de

Ánite referido a una muchacha (*AP* 7.490), de la que se dice que los hombres la pretendían «atraídos por la fama de su discreción y belleza» (*ibid.* v.3), y un epigrama de Nósido (*AP* 6.354), en el que la poetisa describe el retrato de una muchacha de nombre Sabétide, «Mira, es su cordura y dulzura lo que aquí espero contemplar» (*ibid.* vv.3-4). El adjetivo *agná* «casta» se encuentra en un epigrama de Teócrito (*AP* 6.340), en el que se aplica a una esposa que consagra en su casa una imagen a Afrodita Urania, protectora de los amores puros, «ofrenda consagrada por la casta Crisógona en la casa de Anficles, con el que tuvo en común sus hijos y su existencia» (*ibid.* vv.2-4).

En otros casos se hace referencia a aspectos relacionados con el físico de la mujer, como la belleza. El elogio de la belleza física femenina aparece con bastante frecuencia en la poesía epigramática, sobre todo aplicado a muchachas⁵. Veamos, pues, algunos ejemplos. En un epigrama de Asclepiades de Samos, «La flor me ha cautivado de Dídima, y yo, ¡ay!, me derrito, como la cera al fuego, al contemplar su belleza» (*AP* 5.210); en otro epigrama de Meleagro de Gádara, «A Zenófila concedió Eros la belleza; Cipris, la seducción, compañera de su lecho; y las Gracias, la gracia» (*AP* 5.196), donde se alude a una de las mujeres más amadas por el poeta; en un epigrama de Ánite, «Lloro a la doncella Antibia, a la que tantos pretendientes desearon viniendo a casa de su padre, atraídos por la fama de su belleza y de su discreción» (*AP* 7.490, vv.1-3)⁶. Nótese en este último caso la combinación de la belleza física con una cualidad de índole moral como la discreción. La combinación de estas dos cualidades alabadas en la mujer se encuentra a menudo en la literatura griega. Por ejemplo, en Homero, *Odisea* 20.70-71 «Hera les otorgó, sobre toda mujer, hermosura y prudencia», donde se alude a las hijas de Pandáreo; en Teócrito, idilio XXII, *Los Dioscuros* vv.159-160 «muchachas ... no faltas de belleza y de inteli-

¹ Este trabajo fue presentado como Comunicación en el Congreso Internacional «Escritura y Feminismo», celebrado en la Universidad de Zaragoza (13-18 de noviembre de 1995).

² Gow, A.S.F. and Page, D.L., *The Greek Anthology: Hellenistic Epigrams*, Cambridge University Press, 1965.

³ Fernández-Galiano, M., *Antología Palatina (Epigramas Helenísticos)*. Traducción e Introducciones, Madrid: Gredos, 1978. Para los epigramas, véanse además las ediciones bilingües de la *Antología* de Beckby, H., *Anthologia Graeca*. 2ª ed., 4 vols, München: Tusculum, 1965-1967; Paton, W.R., *The Greek Anthology*. 5 vols., London: Loeb, 1916-1918; Waltz, P. y otros, *Anthologie Grecque*. Paris: Budé, 1928 ss., y Pontani, F.M., *Antología Palatina*. Vol. 1 (Libri I-VI), Torino: Giulio Einaudi, 1978.

⁴ Sobre la mujer en el epigrama funerario helenístico de la *Antología*, véase Pérez Cabrera, J., «Consideraciones sobre la mujer en el epigrama funerario helenístico de la *Antología Palatina*», *Fortunatae* 4, 1992, pp.183-191.

⁵ Para el elogio de la belleza femenina en los epigramas funerarios epigráficos, véase, por ejemplo, Pircher, J., *Das Lob der Frau in vorchristlichen Grabepigramm der Griechen*. Commentationes Aenipontanae 26, Innsbruck: Universitätsverlag Wagner, 1979, p. 46; Verilhac, A.M., «L'image de la femme dans les epigrammes funéraires grecques», en *La femme dans le monde méditerranéen. I. Antiquité*, A.M. Vérlhac (ed.), Lyon: Maison de l'Orient, 1985, p. 86; y Martínez Fernández, A., «La mujer en los epitafios métricos de Creta de época helenística», *Fortunatae* 4, 1992, pp. 127-130.

⁶ Para este epigrama, véase, por ejemplo, Geoghegan, D., *Anyte. The Epigrams*. A Critical Edition with Commentary, Roma: Edizioni dell'Ateneo & Bizzarri, 1979, pp. 73-79.

gencia»; en un epigrama funerario epigráfico de Míconos, del s. II-I a.C., «¿De qué te sirvió que brillaras en belleza y en cordura más que las demás, Isfade, tú que eras el más querido motivo de alegría para tu esposo?» (Peek, *GV* 1681, vv.1-2).

El tema de la procreación y el cuidado de los hijos, papel fundamental de la mujer, es señalado a veces en los epigramas. Citemos, como ejemplo, el empleo del adjetivo *eúteknos* significando «fecunda», «que tiene muchos hijos», con el que se hace referencia a la función biológica reproductora de la mujer, en un epigrama de Dioscórides, «mujer tan excelente y fecunda» (*AP* 7.484.3), dicho de una mujer que tuvo diez hijos. A la madre como protectora de los hijos se hace referencia en un epigrama funerario de Antípatro de Sidón, en el que se elogia a la difunta por haber dado a los hijos el cuidado debido (*AP* 7.425.4).

Respecto al cuidado de los hijos, conviene señalar que en Atenas y en otras ciudades del mundo griego las mujeres que pertenecían a familias acomodadas no criaban por sí mismas a sus hijos sino que los confiaban a una sierva que trabajaba en casa como nodriza. En este sentido es de destacar que las palabras de reconocimiento a la nodriza aparecen en no pocos casos en los epigramas funerarios griegos, tanto epigráficos como literarios. Así, en los epigramas funerarios de época helenística de la *Antología Palatina* el elogio a la figura de la nodriza se encuentra, por ejemplo, en Calímaco, «A Escra la frigia, excelente nodriza, Mico honró en su vejez con todo tipo de cuidados mientras vivía, y, cuando murió, erigió su estatua para que las generaciones venideras puedan ver cómo la anciana recibió la merecida recompensa por su pecho» (*AP* 7.458); en Teócrito, «El pequeño Medeo levantó a su nodriza Tracia este monumento al borde del camino y el nombre de Clita grabó sobre él. Con ello la mujer recibirá su recompensa por haber criado al muchacho, ¿cómo no? Y aún es llamada servicial» (*AP* 7.663); en Dioscórides, «A Silénide, la nodriza, que cuando bebía vino puro nunca se molestaba si se le ofrecía una copa más, Hierón dio sepultura en sus tierras para que ella, que tanto amó el vino, tuviera, incluso muerta, su tumba junto al lagar» (*AP* 7.456).

Por lo demás, la figura de la nodriza como un personaje querido está bien documentada en la literatura griega. Recuérdese, por ejemplo, Euriclea, la nodriza de Odiseo en la *Odisea* de Homero; Cilisa, la nodriza de Orestes en *La Orestía* de Esquilo.

El trabajo de la lana, ocupación tradicional de la mujer desde Homero, es otro de los motivos de elogio para los epigramatistas. Como denominación general para el trabajo doméstico de las mujeres, en los epigramas de la *Antología* se emplea el adjetivo *philergós* significando «laboriosa», «hacendosa». Citemos, entre otros, un epigrama de Antípatro de Sidón, «la lana me proclama laboriosa» (*AP* 7.423.3), dicho de una mujer casada.

Con frecuencia se recuerdan en los epigramas los utensilios de trabajo que las tejedoras e hilanderas ofrendan a Atenea. Por ejemplo, en un epigrama de Antípatro de Sidón, «La lanzadera, alción del telar de Palas, que canta por la mañana con las golondrinas, el huso ruidoso de cabeza pesada, que hila y enrolla rápidamente la rocada, las bobinas, y el cesto, auxiliar de la rueca, el guardián del hilo bien trabajado y de los ovillos de lana, consagró la laboriosa Telesila, hija del honrado Diocles, a la patrona de las mujeres que trabajan la lana» (*AP* 6.160); en otro epigrama



ma de Leónidas, «Las hijas de Licomedes, Ateno, Melitea, Finto y Glénide, las muy laboriosas obreras, ofrendan, como diezmo de sus trabajos, lo que más les interesa: este huso, auxiliar de sus obras, esta lanzadera, que pasa entre los hilos de la urdimbre y resuena armoniosamente sobre el telar, estas raudas bobinas, estas pesas, que les ayudan en su trabajo, y estos pesados listones, don muy costoso para gentes tan pobres. Te ofrecemos, Atenea, una pequeña parte de lo poco que tenemos. Llena siempre, en el futuro, nuestras manos y haz que abundemos en comida en lugar de ser indigentes como ahora» (AP 6.288).

Como es sabido, la preparación de la lana y el trabajo del tejido son en Grecia un oficio casi exclusivamente femenino⁷. Las referencias al respecto son bastante frecuentes en la literatura griega. Así, en Platón, «¿Conoces alguna actividad desempeñada por los seres humanos en la que el sexo masculino no sobresalga sobre el femenino? ¿O nos extenderemos hablando del arte de tejer, del cuidado de los pasteles y de los guisos, cosas en las que el sexo femenino parece aventajar al hombre?» (*República* V.455.C); en Jenofonte, «Hizo notar que en el arte de hilar la lana las mujeres mandan a los hombres, porque ellas saben cómo hay que hilar la lana, mientras que los hombres no saben nada de ello» (*Memorias* III.9.11).

El elemento afectivo entre los esposos o el amor conyugal de la mujer no es desconocido en los epigramas de la *Antología*. Señalemos, por ejemplo, un epigrama de Diotimo, en el que una mujer recién casada muere de pena poco después de su marido, «Escílde, la hija de Polieno, lamentando en su hogar con dolor la muerte de su esposo Evágoras, el hijo de Hegémaco, llegó a las puertas del Hades. Al quedarse viuda entonces, no pudo volver a la casa de su padre, la desdichada; sino que, pasados dos meses, murió, infortunada, al consumirse su espíritu en una mortal melancolía. Este lastimero monumento del amor de uno y otro es la tumba que se levanta junto a la encrucijada transitada por las gentes» (AP 7.475). La expresión del amor conyugal por parte de la mujer es bien conocida en la literatura griega. Recuérdese la figura de Alcestis, que muere para salvar la vida de su esposo.

La muerte por parto, un tema bastante frecuente en los epigramas funerarios, tanto literarios como epigráficos, es revelador del alto riesgo de mortalidad que existía para las mujeres en el momento del parto⁸. Ciertamente, en el mundo antiguo la preocupación de las mujeres era grande en lo que concierne a la realización de sus funciones de reproducción, particularmente en lo referente al parto y a la concepción⁹. Con razón exclama Medea en la tragedia de Eurípides: «pues tres veces preferiría yo estar a pie firme junto al escudo, antes que parir una sola vez» (*Medea*

⁷ Sobre el trabajo femenino de la lana, véase, por ejemplo, Herfst, P., *Le travail de la femme dans la Grèce ancienne*. Reprint of the 1922 ed. published by Oosthoek, Utrecht. New York: Arno Press, 1979, pp. 17-24. Para los epigramas funerarios epigráficos, véase además Verilhac, *art. cit.*, pp. 92-95.

⁸ Véase, por ejemplo, Pomeroy, S.B., *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la Antigüedad clásica*. Trad. esp., Madrid: Akal, 1987, pp. 102-104.

⁹ Véase, por ejemplo, Gouveritch, D., «Grossesse et accouchement dans l'Antiquité», *Dossiers Histoire et Archéologie* 123, 1988, p. 42.

250-251). En los epigramas literarios helenísticos de la *Antología Griega* este motivo se encuentra en no pocos casos, referido a partos de gemelos (*AP* 7.465, Heráclito de Halicarnaso; *AP* 7.166, Dioscórides; *AP* 7.464, Antípatro), a alumbramiento de primerizas (*AP* 7.167, Dioscórides; *AP* 7.528, Teodóridas; *AP* 7.729, Timnes) y a otros partos (*AP* 7.730, Perses; *AP* 7.163, Leónidas; *AP* 7.164, Antípatro; *AP* 7.462, Dioniso).

Dado el temor que las mujeres sentían por el parto, las parturientas hacían a menudo ofrendas a Ártemis y a Ilitía, diosas protectoras de las mujeres encintas, con el fin de asegurarse un alumbramiento favorable o en acción de gracias por su protección en el parto. Veamos, pues, algunos ejemplos. En un epigrama de Perses (*AP* 6.272) una mujer llamada Timaesa, que ha sufrido un embarazo y parto difíciles, ofrenda en acción de gracias a la diosa Ártemis las vestiduras que ha llevado durante su penoso embarazo; en otro epigrama del mismo autor (*AP* 6.274) una parturienta consagra a Ilitía, por haberla sacado bien del parto, una capa y una diadema; en un epigrama de Nósido (*AP* 6.273) la escritora pide ayuda a Ártemis para que libre a una amiga suya, que está de parto, de sus agudos dolores; en otro epigrama de Nicias (*AP* 6.270) una mujer de nombre Anfáreta ofrenda a Ilitía, por haberla protegido en el parto, su mantilla y su velo; en un poema de Leónidas (*AP* 6.200) una mujer consagra a Ilitía, por haber escapado a los graves dolores de un parto de gemelos, su diadema y su peplo; en un epigrama de Calímaco (*AP* 6.146) una mujer llamada Licénide hace una ofrenda a Ilitía por haber dado a luz felizmente una niña.

Las referencias en la *Antología* a la muerte prematura de muchachas antes del matrimonio son usuales, y no insistiremos sobre ello. Conviene, no obstante, indicar que el motivo de la muerte sin casarse es un lugar común en el género epigramático en los casos relativos a muertes prematuras, ya se trate de hombre o de mujer¹⁰, y que aquí los autores de los epigramas traducen la importancia que los griegos atribuyen a la familia y al matrimonio entendido como el medio socialmente establecido por todos para la reproducción legítima.

En los epigramas funerarios se alude a veces a las expresiones de dolor que se producen en las lamentaciones fúnebres en las que las mujeres, sobre todo la madre, aparecen en un primer plano frente a los hombres¹¹. Baste citar algunos ejemplos.

¹⁰ Sobre la muerte prematura antes del matrimonio en los epigramas funerarios epigráficos, vid., por ejemplo, Lattimore, R., *Themes in Greek and Latin Epitaphs*. Urbana: University of Illinois Press, 1962, pp. 192-194; y Griessmair, E., *Das Motiv der mors immatura in den griechischen metrischen Grabinschriften*. Commentationes Aenipontanae xvii, Innsbruck: Universitätsverlag Wagner, 1966, pp. 63-65. Para este motivo temático en el epigrama fúnebre helenístico de la *Antología*, vid. Montes Cala, J.G., «Tipología y técnica literaria en el epigrama fúnebre helenístico», *Excerpta Philologica* 1, 1991, p. 518. Para una selección de epigramas sepulcrales epigráficos referentes al tema de la muerte antes de la boda y sin hijos, véase además Del Barrio, M.L., *Epigramas funerarios griegos*. Trad., Intr. y Notas, Madrid: Gredos, 1992, pp. 177-193.

¹¹ Sobre la participación de las mujeres en los ritos funerarios, véase, por ejemplo, Alexiou, M. *The ritual lament in Greek tradition*, Cambridge Univ. Press, 1974, pp. 4-7; Humphreys, S.C.,

Así, en Perses, «Moriste antes de casarte, Filenion, y tu madre Pitiade no te condujo, llegada la sazón, a la cámara nupcial, sino que a la edad de catorce años te sepultó en esta tumba tras lacerarse horriblemente las mejillas» (AP 7.487); en Mnasalces de Sición, «¡Ay! Aristocratea, al profundo Aqueronte te fuiste, antes de llegar el momento de tu boda. Y a tu madre quedan tan sólo las lágrimas, a ella que a menudo gime por tí reclinada sobre tu tumba» (AP 7.488); en un epigrama de Faleco, referente a un cenotafio de un náufrago, «Junto a su tumba vacía su madre, Prométide, como ave lastimera, lamenta todos los días, ¡ay, ay!, el destino de su hijo, diciendo cómo ha muerto prematuramente» (AP 13.27). En algunos casos las manifestaciones de dolor aparecen referidas a la esposa del difunto. Por ejemplo, en un epigrama de Hegesipo, «El extranjero es Zoilo de Hermione, pero yace sepultado fuera de su país, cubierto de tierra argiva, que echaron sobre él su esposa, bañada en lágrimas, y sus hijos de rapados cabellos» (AP 7.446).

La participación de la mujer en actividades artísticas no es desconocido en los epigramas de la *Antología*. Desempeña en estos casos la mujer un papel diferente al que se le atribuye tradicionalmente. A este respecto cabe mencionar, por ejemplo, un epigrama de Dioscórides (AP 5.138) en el que se elogia a una citaroda llamada Atenion que cantaba un poema sobre la destrucción de Troya y el episodio del funesto caballo. Las alusiones a mujeres escritoras son, por otra parte, frecuentes. Así, nos encontramos con epigramas dedicados a Safo, considerada como modelo de todas las poetisas y como la décima musa (AP 7.407, Dioscórides; AP 7.14 y 9.66, Antípatro), a Erina, poetisa equiparada a Homero (AP 7.713, Antípatro; AP 7.12 y 9.190, epigramas transmitidos anónimos), y a Filénide (AP 7.345, Escrión; AP 7.450, Dioscórides). Asimismo, en la *Antología* conservamos epigramas helenísticos de cuatro poetisas: 24 de Ánite de Tegea, 2 de Mero de Bizancio, 12 de Nósida de Locros Epicefirios, y 3 de Erina de Telos, de quien conservamos además parte del poema titulado *La Rueda*¹².

«Las heteras las tenemos por placer, las concubinas para el cuidado cotidiano del cuerpo, y las esposas para engendrar hijos legítimos y para tener una guardiana fiel de los bienes del hogar». Esta frase procedente del discurso *Contra Neera* (122), transmitido en el *Corpus Demosthenicum*, puede ser ilustrativa de las diferentes funciones que cumplían, en particular, las mujeres atenienses del s. IV a.C., y las mujeres griegas, en general. Las referencias a las heteras¹³ en los epigramas helenísticos de la *Antología* son muy frecuentes. A las heteras se les atribuye, entre otras cualida-

The family, women and death. London: Routledge & Kegan Paul, 1983, pp. 85 s.; Kurtz, D.C., «La donna nei riti funebri», en *Le donne in Grecia*, G. Arrigoni (ed.), Roma-Bari: Editori Laterza, 1985, p. 225.

¹² Para más detalles, véase Pérez Cabrera, J., «Mujeres escritoras de epigramas en el helenismo», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Vol. II, Madrid: Ediciones Clásicas, 1994, pp. 299-305.

¹³ Sobre las heteras en la Grecia clásica, véase, por ejemplo, Mossé, C., *La mujer en la Grecia Clásica*, trad. esp., Madrid: Nerea, 1990, pp. 67-87, y Vanoyeke, V., *La prostitución en Grecia y Roma*, Trad. esp., Madrid: Edaf, 1991, pp. 57-59.

des, la de ser «agradables a los amantes» (*philéastos*, AP 6.210.1), «amigas del amor» (*phileros*, AP 5.206.5), «amables obreras de las Musas» (*Tai Mouson eúkoloí ergátides*, *ibid.* v.2).

En algunos epigramas se habla de la causa por la que algunas mujeres se hacen heteras, esto es, la pobreza. Así, en un epigrama de Antípatro (AP 6.47), una mujer viuda deja su trabajo como tejedora, que le proporciona una vida de pobreza, para dedicarse a la prostitución. En otro epigrama de Nicarco (AP 6.285), una tejedora quema sus utensilios del trabajo de la lana, oficio de escasa ganancia de pobres mujeres, para consagrarse a la prostitución. Conviene señalar que el trabajo del hilado y del tejido de la lana proporcionaba escasos ingresos, y que por ello este oficio estaba a cargo de mujeres pobres o esclavas. Así, en Homero, *Iliada* 12.433-435, «Como una honrada hilandera que trabaja a jornal, que, con el peso en un lado y la lana en el otro, levanta la balanza y la equilibra, para llevar a sus hijos un miserable salario». Por el contrario, en otro epigrama, transmitido como anónimo (AP 6.283), una hetera debido a la edad que no le permite seguir ejerciendo su oficio, se hace tejedora, «Esta mujer que antaño se jactaba de sus ricos amantes y que no reverenciaba a Némesis, la terrible diosa, ahora aprieta a jornal la tela con los pobres listones. Atenea, aunque tarde, ha derrotado a Cipris».

Frente al elogio de las virtudes femeninas nos encontramos en algunos poemas con la crítica de determinados vicios femeninos, como la charlatanería y el apego excesivo a la bebida, un claro exponente de la tradición de la misoginia griega. Citemos, por ejemplo, un epigrama funerario de Antípatro de Sidón, dedicado a una mujer casada, de la que se dice: «Esta es la tumba de la canosa Marónide; sobre su túmulo puedes ver una copa esculpida en la piedra. Pero la bebedora de vino y gran charlatana no se lamenta por sus hijos ni su viudo indigente; una sola cosa, incluso bajo tierra, la aflige, que la copa báquica que remata su tumba no esté llena de vino» (AP 7.353). Ciertamente, del comportamiento de la mujer en el hogar se ensalza el silencio y la discreción, y se critica que muestre afición a la charla¹⁴. Como se señala en *Los Heraclidas* de Eurípides, «Para una mujer lo más hermoso es el silencio y la prudencia, y el permanecer tranquila dentro de casa» (vv.476-477). Recordemos aquí el consejo que, según Tucídides, Pericles dirige, tras el primer año de la Guerra del Peloponeso, a las viudas de la guerra: «que entre los hombres se hable sobre vosotras lo menos posible, ya sea para elogio o para reproche» (2.45.2). En un epigrama de Antípatro de Sidón se repite esta idea sobre el silencio que debe mantener la mujer casada, «no de muchas palabras ni habladora, sino llena de un admirable silencio» (AP 7.424, vv.9-10). Sin embargo, en otro epigrama del mismo autor se dice de otra mujer casada que era cotilla y habladora, y dada a la bebida, aunque casta y laboriosa (AP 7.423). Conviene llamar la atención, no obstante, sobre un epigrama de Calímaco en el que se alaba la afición a la

¹⁴ Sobre el silencio que deben guardar las mujeres en el mundo griego, véase, por ejemplo, Fantham E.-Foley, H.P.-Kampen, N.B.-Pomeroy, S.B.-Shapiro, H.A., *Women in the Classical World*, New York-Oxford: Oxford University Press, 1994, pp. 79-80.



charla de una muchacha. Se trata de un epigrama funerario dedicado a una muchacha de Samos por sus amigas, un grupo de jóvenes trabajadoras, probablemente obreras de la lana¹⁵, que sin cesar preguntan por su compañera desaparecida, «Crétide, la narradora de mil historias, experta en juegos divertidos, la más dulce compañera, la de charla continua» (AP 7.459.2-4). Nos encontramos, pues, en este caso en un contexto peculiar, como es el reducido círculo de un grupo de jóvenes amigas, que en un ambiente alegre y jovial se entretenían jugando y conversando entre ellas.

Una muestra de antifeminismo, planteado en un sentido global, se encuentra en un epigrama funerario de Leónidas en el que el difunto exterioriza la preocupación que tuvo en vida entre el grato deseo de casarse y tener hijos y la desconfianza que sentía hacia las mujeres, lucha interna que en el epigrama se concluye del modo siguiente: «Aristócrates conocía la verdad, pero, ¡oh, amigo!, pudo en él más su odio a la mentalidad impía de las mujeres» (AP 7.448).

El amor aparece en los epigramas en las relaciones heterosexuales, y en las relaciones homosexuales, tanto masculinas como femeninas. Sin embargo, en un epigrama de Asclepiades de Samos se rechaza la homosexualidad femenina de dos mujeres de Samos, «que se niegan a dar culto a Afrodita y a respetar sus leyes, y se pasan a otros ritos sin belleza» (AP 5.207, vv.2-3). Es de notar, por otra parte, cómo en otro epigrama de Asclepiades una hetera se traviste de muchacho delicado para poder seducir mejor a los mozos (AP 12.161). Por lo demás, es de señalar que el amor fraternal entre hermanos de distinto sexo está fuertemente marcado en la edad infantil. En algunos casos el amor de una niña por su hermano es tan grande que, al morir el muchacho, la hermana muere por no poder soportar la pena que le produce la pérdida de su hermano. Así, en un epigrama de Teócrito, «Esta niña, a los siete años, marchó al Hades prematuramente, antes de llegar a la flor de su vida, al echar de menos, la desdichada, a su hermano de veinte meses, que tan pequeño probó la muerte despiadada» (AP 7.662, vv.1-4).

En suma, en los epigramas helenísticos de la *Antología Griega* se impone un modelo social y cultural de feminidad que sitúa a la mujer en casa ocupada de la familia y del hogar. Aparecen, sin embargo, mujeres que escapan a este ámbito restrictivo que les es atribuido tradicionalmente y que ejercen su actividad junto con el hombre en una esfera mucho más amplia. Tal es el caso de las mujeres dedicadas a actividades culturales o artísticas, las cuales se mueven en el mundo de la vida pública en iguales o parecidas condiciones que el hombre. Asimismo, la religión constituye un ámbito de la vida de la comunidad en el que la mujer participa activamente. Así, las referencias a mujeres relacionadas con el culto son frecuentes en los epigramas de la *Antología* (AP 7.728, Calímaco; AP 6.356, Pánocrates; AP 6.713, Riano, etc.). También se podrían citar aquí a las heteras, mujeres de gran

¹⁵ Vid., por ejemplo, Cuenca, L.A., «Calímaco. Epigramas». Introducción, texto, aparato crítico, traducción y notas. *Suplementos de Estudios Clásicos* 6, Madrid, 1974-1975, Epigrama xxxvii, Nota 1.

belleza e inteligencia, ricas e independientes, que participaban en los banquetes al lado de los hombres.

No faltan tampoco en la poesía epigramática alusiones a ciertos comportamientos aislados en los que la mujer actúa libremente fuera de las normas que le son impuestas por el hombre. Citemos, entre otros, el caso de la joven que, enamorada de un muchacho, se asoma una y otra vez a la ventana de su casa para verle, más allá del recato tradicional que le prohíbe hacerlo (*AP* 5.153, Asclepiádes).

